

Ignacio González Ginouvés

## Consejos a los nuevos estudiantes de medicina (\*)



**N**EVAMENTE me encuentro ante Uds., es decir, ante los alumnos que comienzan el primer año de Medicina, para darles, en nombre de la Facultad, la bienvenida a la Escuela. Como en ocasiones anteriores también, quiero empezar por representar a Uds. el singular privilegio que significa haber ingresado a nuestra Escuela y las responsabilidades que con ello han adquirido.

Digo privilegio, porque han sido Uds., elegidos de entre más de 350 candidatos, y si bien deben Uds. a sus notas y antecedentes exclusivamente el haber sido aceptados, no puede escapar a su perspicacia que entre los 350 había muchísimos candidatos de méritos muy semejantes y que su elección ha sido una prueba de confianza en pequeñas y a veces sutiles ventajas de Uds. Y hablo de responsabilidades, porque, con ser aceptados, Uds. las adquieren para con la Escuela, que va a gastar enormes sumas y esfuerzos en formarlos; para con el país, que necesita un mayor número de buenos médicos; para con sus familias o quien sea, que va a afrontar serios

(\*) Clase inaugural dictada por el profesor de Cirugía de la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción y Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Ignacio González Ginouvés, al iniciarse el año académico de 1955.

y pesados compromisos económicos para mantenerlos sin producir, y para con aquellos postulantes que fueron rechazados, cuyos méritos en muchos casos, les repito, eran casi los mismos de Uds. que puede que vayan a madurar mejor, que probablemente están dispuestos a dar un mayor esfuerzo y a emplearse más a fondo que Uds., y que en este momento —estoy seguro— están sufriendo la quiebra de una ilusión largamente acariciada y están pensando que lo habrían hecho mejor que Uds.

Yo no sé si en la euforia de este momento, se han detenido a pensar Uds. en esta tremenda responsabilidad. Háganlo; deben hacerlo, como debe hacerse cada vez que se emprende una nueva tarea. Ello les será útil y tal vez los estimule a esforzarse más y a no tomar como una cosa cualquiera, el significado de este momento. El dolor de sus compañeros derrotados se yergue ante Uds. dispuesto a acusarlos acremente, si son indignos de lo que han recibido. Por eso, señores, los llamo a la meditación y les pido que analicen sus objetivos, que pesen sus convicciones, que valoricen su capacidad y su resolución, antes de seguir adelante. Y si vuestra convicción no tiene robustez y vuestros objetivos carecen de definición y no estáis seguros del todo en vuestra capacidad, y venís aquí sólo a ver qué pasa, confiados en que vuestros padres pueden pagaros un año de vida tirada a la calle, os pido que volváis atrás, que os retiréis, que deis a otro la oportunidad que a vosotros poco os importa perder.

Este es tal vez uno de los momentos más solemnes de vuestra vida: el paso de las humanidades a la Universidad significa, no sólo un cambio de institución o de edificio o de profesores o ambiente, sino mucho más que eso, el enfoque definitivo de la vida entera hacia un objetivo y la adquisición de los medios para alcanzarlo.

El hecho de venir aquí demuestra que Uds., han tomado su decisión y han determinado su objetivo. La Universidad les proporcionará los medios para que lo alcancen y les señalará el camino.

Pueden haberse equivocado, sin embargo, y descubrir mañana que cometieron un error. Nada habrá en ello de vituperable si en

este momento son sinceros y si en aquel, proceden también con sinceridad y reorientan su vida de acuerdo con sus propias inclinaciones; porque así no sólo lograrán vivir en paz y ser felices, sino también servirán mejor a la sociedad. Porque sólo se es feliz en la actividad que se ama, y sólo amando nuestro trabajo podremos encontrar en él estímulo para perfeccionarlo y progresar y el desprendimiento para dar de sus frutos a los demás.

La Universidad al recibirlos a Uds. adquiere el compromiso de poner a su disposición las mejores oportunidades a su alcance, para que Uds. realicen sus deseos: el grado en que aprovechen Uds. de estas oportunidades va a depender exclusivamente de ustedes mismos: de su interés, de su esfuerzo, de su inteligencia.

Yo no dudo de su interés; tampoco puedo sospechar de su capacidad de esfuerzo; tengo pruebas que son Uds. inteligentes, de lo contrario no habrían sido aceptados en una selección tan rigurosa como la que hacemos. Pero la experiencia me ha demostrado que muchos de Uds. pese a su interés, pese al enorme esfuerzo que despliegan y a su inteligencia que no ha sufrido menoscabo, no llegan nunca a médicos.

De todas las causas de fracaso, tal vez las más importantes, la que más víctimas tiene a su haber, es la deficiente preparación que Uds. traen de humanidades. No me refiero exclusivamente a preparación cultural o de conocimientos, aún cuando ello también contribuye, sino a falta de preparación para afrontar los estudios y en general la vida universitaria.

Este problema o conflicto no es sólo de Chile: existe en todas partes, pero tengo la impresión que es más agudo entre nosotros porque desgraciadamente hay un divorcio, una profunda sima que nadie salva, entre los liceos y la Universidad.

No voy a analizar hoy este fenómeno, porque con ello nada ganarían Uds. Quiero señalarles, en cambio, hechos, hacerles ciertas consideraciones a su meditación, principios que me parecen de interés para que los mediten y saquen de ellos las conclusiones que más les convengan.

Las humanidades han pretendido hacer de Uds. individuos cultos, es decir, darles los conceptos básicos que les permitan comprender el mundo y sus fenómenos y desarrollar su propia cultura. Desgraciadamente, se les ha enseñado muchísimo, se les ha dado gran cantidad de conocimientos que han almacenado en su mente u olvidado, pero que han razonado o plasmado en una muy baja proporción; se les ha enseñado tanto, que han aprendido muy poco y lo que es peor, no han aprendido lo esencial, que es saber utilizar esa herramienta única y preciosa que es su mente. Y ahí creo yo que está el secreto del fracaso de tantos de Uds. en el primer año de la carrera universitaria.

Saben estudiar pero no saben aprender y esto es muy grave porque, no importa cuánto se estudie sino cuánto se aprende y porque aprender es comprender y sólo quien comprende, penetra en la cosa y la conoce.

Damos por descontado que Uds. todos son estudiosos e inteligentes. Desgraciadamente, no sabemos en qué medida saben Uds. hacer uso de esas cualidades para aprender. No nos interesa lo que estudien ni cuántas noches pasan Uds. en vela, ni lo despiertos e inteligentes que puedan ser. Lo que nos interesa es que Uds. sean capaces de aprovechar su capacidad de estudio y la agilidad y capacidad de su mente para aprender. Ahora bien: es una experiencia de todos los días que los alumnos mejores son aquellos que aparentemente menos se afanan y menos noches pasan en vigilia. No es que estén mejor dotados de cualidades básicas: la capacidad, la memoria, el poder de retención, etc., son prácticamente iguales en un grupo seleccionado, como Uds. La diferencia está en que los unos saben aprovechar sus cualidades y los otros no han descubierto el secreto; porque en los trabajos de la mente sucede lo mismo que en los de la mano: el que sabe hacerlo, lo hace sin cansarse, sin ensuciarse, como si nada costara; el que no lo ha aprendido o no lo ha descubierto, se demora, transpira y se machuca los dedos.

En esta lección de iniciación, quisiera yo decirles la manera cómo Uds. no se machuquen los dedos. Pero desde luego, me asalta

una duda respecto de la eficacia de lo que voy a decirles: ya lo dijo el fabulista: "¿Pero éste tal, por ventura mis fábulas leerá?"...

¿El que no aprendió a comprender, entenderá hoy el fondo de lo que voy a decir?

\* \* \*

Pero, antes de seguir, quisiera hacer un paréntesis para explicarles lo que son los estudios de medicina. Ello les permitirá comprender el porqué de muchos cursos, la ordenación lógica y gradual que ellos tienen en el desarrollo de la enseñanza y como, poco a poco, los iremos adentrando en el conocimiento y en la responsabilidad.

La medicina es por definición, el arte de prevenir y curar las enfermedades. La medicina moderna, sin embargo, es más que eso: podríamos decir que es además la ciencia o el grupo de ciencias aplicadas que se ocupan de que el hombre nazca sano, se desarrolle normalmente y viva sano física y mentalmente.

La medicina de la definición es un arte y se centra, como Uds. comprenden, en la enfermedad. La medicina actual conserva del arte todo aquello que es aplicación práctica, pero cimienta en las ciencias, toda su estructura, y se eleva por sobre la enfermedad para poner especial énfasis en la prevención.

La medicina antigua era curativa. Hoy los médicos pensamos que es mejor evitar la enfermedad y, sin descuidar el tratamiento de los enfermos, encaminamos nuestros mejores esfuerzos a impedir que el hombre se enferme, procurando que nazca sin taras, con una buena herencia, que crezca sano y se desarrolle bien física y mentalmente y que no esté expuesto a las diferentes causas que pueden enfermarlo.

Esto es lo que Uds. tienen que aprender en los siete próximos años.

Empezarán, como es lógico, por estudiar al hombre como ser biológico: las leyes generales que rigen su desarrollo y evolución así

como sus relaciones con el ambiente; luego estudiarán la estructura del organismo humano tanto macroscópica como microscópica y completarán los cursos del primer año con el estudio de la manera como el ser humano se desarrolla desde el momento de la concepción hasta el nacimiento.

En el segundo año van a estudiar cómo el organismo, esa estructura macroscópica y microscópica que ya conocen, vive y funciona. La ciencia que estudia el funcionamiento del organismo se llama fisiología, pero como es muy amplia se ha dividido en dos cursos que enfocan los fenómenos, entiéndanme bien: los mismos fenómenos, desde dos puntos de vista especializados: la Fisiología General y la Química Biológica que no es sino Fisiología mirada por un químico.

Probablemente sólo cuando estudien la función, van a comprender Uds. cabalmente muchísimos hechos relacionados con la estructura que estudiaron aunque no captaron del todo en el primer año; en muchas escuelas de medicina se procura enseñar la "estructura" y la "función" paralelamente, integradas, es decir, relacionadas. Nosotros no lo hacemos así porque desgraciadamente la preparación poco sólida que Uds. traen de humanidades en Biología, Física y Química, nos obliga a mantener cursos de estas ciencias y por lo tanto a hacerles lugar en el momento más oportuno del programa.

He de reconocer que en este plan falta un aspecto muy importante que recién empieza a preocupar a los educadores médicos: así como Uds. van a estudiar el cuerpo del hombre y su función, natural sería que también estudiaran su mente. Desgraciadamente las ciencias de la Psiquis han andado atrasadas en su desarrollo y sus actuales postulados son todavía controvertidos. En un futuro próximo, sin embargo, creo que agregaremos en alguna forma el estudio de estas disciplinas.

Conocido el hombre normal pasarán Uds. en el tercer año a estudiar por qué se enferma el hombre, cuáles son los agentes nocivos que lo afectan y cómo el organismo reacciona ante ellos.

Volverán Uds. a estudiar la estructura y la función, pero ahora

alteradas por efectos de la enfermedad; verán, así, los estragos y lesiones que ésta provoca y comprenderán mejor los síntomas que la delatan, la acción de las fuerzas reaccionales del organismo y el efecto de los medios terapéuticos.

Sin exagerar una línea, puedo adelantarles, que todo su porvenir como estudiantes y como médicos, va a depender de la solidez que adquieran en el conocimiento de los ramos básicos que les he mencionado: Anatomía, Histología, Fisiología, Química Biológica, Fisiopatología y Anatomía Patológica. Sabiéndolos, podrán llegar a cualquier parte sin perderse jamás; ignorándolos, nunca podrán llegar muy lejos porque les faltará la base.

Una vez que conozcan todo esto, entrarán al estudio de la enfermedad, propiamente hablando, en sus cuatro aspectos que más nos interesan: Etiología o causa, Diagnóstico o reconocimiento, Terapéutica o tratamiento, y, Profilaxis o prevención. Así como la Anatomía la vieron en el anfiteatro, la Histología en el microscopio, la Fisiología en el laboratorio, la Anatomía Patológica en la sala de autopsias, así la Patología —la ciencia de las enfermedades— la aprenderán y vivirán viendo enfermos, en el hospital, en la policlínica y en todas partes en donde haya la posibilidad de una experiencia que pueda serles provechosa. Del estudio de la enfermedad partirán Uds. para el conocimiento de la prevención, tanto en sus aspectos generales o sociales —higiene o medicina ambiental, medicina social— como individuales.

La medicina es, tal vez, uno de los oficios o profesiones más antiguos, porque nació con el primer hombre que, siguiendo sus naturales inclinaciones o una favorable experiencia, se dedicó a curar a sus compañeros de tribu; desde entonces acá y habida cuenta de las variaciones impuestas por la cultura o la moda, la medicina se ha aprendido siempre de la misma manera: viéndola, practicándola, viéndola.

Durante la Edad Media, en las primeras universidades europeas, en las Escuelas de Medicina de Salerno, de Montpellier, de Bolonia, de Padua, etc., etc., el aprendizaje experimental se olvidó durante un tiempo; era la época del *magister dixit*, del dogma establecido e

inamovible contra el cual no había ni realidad ni experiencia que prevaleciera. Sin embargo, aun en estos períodos, los estudiantes de medicina no dejaron jamás de buscar la experiencia personal, y así, al mismo tiempo que en conferencias dialécticas dominaban el *trivium* y el *quadrivium* y los ramos médicos propiamente tales, se iban a trabajar como aprendices de médicos o de barberos, al lado de un maestro, de un médico que los hiciera ver y tocar, que les enseñara el uso de la lanceta, los *clisteres* y los purgantes, que les comunicara los secretos que había heredado de sus maestros o los que su propia experiencia le había enseñado.

Este mismo es, transportado a nuestro siglo, el método que hoy se emplea en la enseñanza de la medicina: que los jóvenes vayan viendo, trabajando y aprendiendo por sí mismos.

Hay una anécdota magistral del célebre cirujano inglés del siglo XVIII, John Hunter, con quien luego se van a encontrar Uds.: Jenner, que deseaba estudiar la vacuna, le pidió consejo y luces, y él le contestó: *don't think; try*. No pienses; prueba, experimenta.

Las clases, los profesores, los ayudantes, los libros, les servirán de guía y de información básica; la experiencia en el anfiteatro, en el laboratorio, en la sala, les dará los conocimientos, si la saben aprovechar. Los libros y el trabajo personal; he ahí vuestros dos puntos de apoyo; y como para manteneros en pie firmemente necesitáis un tercero es diré que es la crítica, la discusión, la pregunta inteligente y oportuna.

Sin los libros, la práctica no os conducirá a aprender una ciencia sino un oficio; sin la práctica, memorizaréis hechos y cifras, pero jamás lograréis comprenderlos íntegramente; sin la explicación aclaratoria de vuestras dudas o complementaria de la que se leyó o se vió, quedaréis plagados de vacíos.

Y a este propósito, quiero daros un consejo: los profesores universitarios o los ayudantes no son ogros ni personajes distantes y desdeñosos. Si fuera cualquiera de esas cosas, no podrían ser profesores porque les faltarían las cualidades esenciales para ello, que son la simpatía humana y la comprensión. Ellos están aquí, para enseñaros



y su deseo es que aprendáis; además, ellos también han sido estudiantes y mañana vosotros seréis sus colegas. No vaciléis, entonces, en preguntarles cada vez que vuestro propio esfuerzo —al cual debéis de recurrir primero— no sea capaz de satisfaceros.

Jamás una pregunta en que se advierte la duda o el interés, cae mal. Caen mal, la pregunta tonta, la pregunta inútil, la pregunta inatingente, la pregunta en que el que la hace pretende darse importancia y la pregunta capciosa, malintencionada, que quiere “colgar”.

Pero quién sabe si también sería prudente de mi parte, que les diera ahora un consejo a los ayudantes, que van a contestar sus preguntas: su obligación es saber, naturalmente, pero no es ser una enciclopedia ni un fenómeno de memoria. La medicina es muy amplia y difícil es saberlo todo; ningún pecado hay en decir “no sé” y, en cambio, resulta una espléndida lección señalar el lugar en que se puede encontrar la respuesta y acompañar al curioso a satisfacerla. Es una falta muy grave, no dar una razón o darla mal, por amor propio mal entendido.

Pero cerremos este paréntesis y volvamos a nuestro tema: nuestros objetivos durante estos siete años que Uds. pasarán con nosotros, serán: proporcionarles las bases generales científicas que constituyen la trabazón o fundamento de la medicina y darles una experiencia básica en su práctica.

La medicina, como las ciencias en general, es vastísima y cada día su extensión se acrecienta con nuevas adquisiciones que deben agregarse al conocimiento de los médicos. Hace 200 años, no era difícil que un hombre adquiriera todos los conocimientos médicos de su época; hoy en día, en el doble de tiempo no alcanzaría a dominar siquiera una rama. Esta situación no tiene otra salida que la concentración de nuestros esfuerzos a la enseñanza de lo fundamental que se puede aprender en siete años y a darles a Uds. los elementos para que continúen posteriormente su perfeccionamiento.

Bueno, dirán Uds., entonces, por qué no nos enseñan desde luego lo correspondiente a ese campo restringido en toda su amplitud y profundidad y ganaríamos tiempo.

Algunos educadores han pensado así y en algunas partes del mundo se ha hecho la experiencia; el resultado ha sido que no se han obtenido médicos, sino artesanos, prácticos, sin profundidad de pensamiento y de criterio como para salir airoso de la intrincada malla del razonamiento clínico.

Ya lo dijo Claude Bernard: "La naturaleza es una unidad; es el hombre el que erige fronteras en la naturaleza". Así como la naturaleza es una, también el hombre es una unidad y también lo es la medicina que estudia al hombre y trata de comprenderlo.

Es imposible dividir al hombre y conocer una de sus partes ignorando el todo y las demás; no podríamos separar siquiera la mente del cuerpo, porque ambos se influyen mutuamente; ni el hígado o los pulmones o el sistema locomotor, porque cada uno y todos viven en relación, integrados en esa unidad que es el hombre. Así también para conocer a fondo cualquier aspecto de la medicina, precisa conocer toda la medicina. Si mañana queréis ser, los ejemplos, buenos especialistas, tenéis que comenzar por ser médicos integrales. Por eso, les repito, nuestro objetivo es hacer de Uds. buenos médicos integrales; con esta base, una vez recibidos, cada uno, según sus gustos, sus inclinaciones, según las oportunidades que la vida le ofrezca, se orientará hacia un aspecto determinado y lo perfeccionará con nuevos estudios y trabajos.

\* \* \*

De lo que les dije en un párrafo anterior, se desprende que nuestro método de enseñanza difiere fundamentalmente del que se ha seguido hasta hoy con Uds.

En humanidades se les dieron conocimientos ya digeridos, en forma dogmática, mientras Uds. escuchaban. Aquí Uds. deberán hacer todo el trabajo: desde buscar las fuentes hasta digerir pasando por elegir, preparar, condimentar y comer. En vez de una actitud pasiva deberán tener una actitud activa, en busca del conocimiento. Los profesores y los ayudantes guiarán sus pasos y les ayudarán enfocando

en sus lecciones los capítulos más complicados y fundamentales de las materias; pero siempre, fíjense bien, quedándose más cortos que el volumen de la ciencia que Uds. tienen que aprender. En medicina, el profesor no está obligado a "pasar" toda la materia, pero Uds. tienen que saberla. Por esto son requisitos fundamentales de un estudiante de medicina: la curiosidad, el deseo de aprender y la actividad infatigable para trabajar y para buscar el conocimiento en donde quiera que esté.

En humanidades, tal vez estudiaban Uds. porque el profesor lo exigía o por temor a las notas malas; aquí la cosa cambia fundamentalmente, porque el profesor no va a estar a cada rato sobre Uds., ni las notas los van a estar persiguiendo acusadoras en la libreta mensual.

Si Uds. han venido aquí es porque desean ser médicos, porque desean aprender medicina. Está en el interés de Uds. entonces, no en el nuestro, el aprender; el buscar los conocimientos, el no perder oportunidad de aumentar su experiencia. Yo creo que no debiera de estar aquí aquel que viene a estudiar como por obligación, para no salir mal, por llegar al título con el mínimo de esfuerzo y sacrificio, porque ése es un infeliz que nunca llegará a ser un buen médico; aquí se viene a estudiar por deseo de conocer y de comprender, por curiosidad, por amor al estudio. El estudiante de medicina no debe necesitar otro estímulo que los que nacen de su propio deseo. Los exámenes, los repasos y las notas debieran ser para nosotros sólo una manera de apreciar vuestra capacidad y vuestros progresos y un método de enseñanza; el examen y los repasos como estímulo y como compulsión al estudio son un absurdo que tenemos que tolerar por la actitud errónea de Uds.

Se estudia para conocer, para comprender los fenómenos, para poseerlos. La memorización de hechos y cifras —otro nefasto error en que caen con gran frecuencia Uds.— no sólo es tonta, sino que es la enemiga del verdadero aprendizaje porque nunca lleva a la posesión del conocimiento. El hombre que no se esfuerza por comprender y sólo sabe memorizar, es como aquel que pretendiera edificar

una casa recolectando materiales de construcción y poniéndolos unos encima de otros, sin plan, sin orden ni concierto y sin un cemento que los aglutine.

Recuerden que un hombre inteligente es aquel que sabe distinguir lo esencial de lo accesorio. Yo no puedo olvidar el caso de un estudiante de medicina que tenía un gran espíritu de estudio, que era muy trabajador y esforzado, pero que era mediocre como estudiante, a pesar de tener todas estas buenas cualidades y además, una extraordinaria curiosidad, porque no sabía distinguir entre lo importante y lo accesorio y memorizaba con igual vehemencia los detalles importantes y todas las tonteras que se leen en la letra chica o que aparecen en las revistas de propaganda, y todo eso lo acumulaba en su memoria con afán de coleccionista y no con afán de investigador, sin obtener nada, sin construir nada con esos materiales, sin comprender lo que ellos significaban.

Naturalmente al estudiar ha de hacerse un esfuerzo de memoria pero, este esfuerzo será fácil si nos lleva a la comprensión de los fenómenos, a aprender y no a llenarnos la cabeza de cosas sin sentido.

Yo creo, por ejemplo, que no tiene ninguna importancia que Uds. olviden la cifra de la glucosa en la sangre, siempre que sepan que hay glucosa en la sangre, y conozcan los mecanismos que regulan su tenor. La cifra, si la olvidan la encontrarán en medio minuto en sus libros de consulta. Si, en cambio, no conoces el porqué y el mecanismo del fenómeno, jamás podrán entender lo que es el metabolismo o conocer de enfermedades como la diabetes, por ejemplo.

Parece que la Anatomía fuera memorización y la Fisiología comprensión; profundo error; no podrá jamás saber Anatomía, quien no "comprenda" la estructura del organismo, en sus relaciones, en sus finalidades, en su función; por eso les he dicho que probablemente cuando estudien Fisiología en segundo año, van a terminar de comprender la Anatomía; por eso, también, los verdaderamente inteligentes de Uds. no se contentarán con estudiar Anatomía leyéndola como papagallos, sino que tratarán de ver la Anatomía en el cadáver y entenderla y explicársela.

Hablemos ahora un poco de los libros. Los libros son el mejor guía que Uds. pueden tener en su aprendizaje; pero Uds. tienden a hipertrofiar el valor y a equivocar el significado de los libros.

Para Uds. los libros son como la Biblia: allí está la verdad; más exactamente, la verdad absoluta y salvadora está en “el libro” que recomienda el profesor. Alumnos hay que explican —los pobres— el fracaso de sus estudios porque no pudieron encontrar tal o cual libro. He tenido muchísimas veces que tranquilizar padres atribulados porque no encontraban el libro preciso en el cual su hijo debía estudiar y cuyas verdades eran las únicas que el profesor aceptaba. Uds. comprenden que sería pensar muy mal de un profesor suponerlo de tan estrecha mentalidad como para creer que la única Anatomía, la única Fisiología o la única Terapéutica es la que sale en el libro X o Y y no en el R o Z.

La experiencia de los profesores los hace “recomendar” tal o cual libro que consideran más completo o más ajustado a sus gustos o a su modo de enseñar; pero, de ninguna manera quiere decir esto que ese libro sea el único que contiene la verdad, el único en que se debe estudiar. Es más; la experiencia me ha enseñado que no hay ningún libro realmente completo, es decir, que abarque por igual todas las materias; por eso el ideal sería que Uds. pudieran leer varios libros de una misma ciencia para que así completaran mejor sus conocimientos y adquirieran noción de la relatividad de ellos, así como del diferente enfoque que se puede dar a los problemas. Las ciencias evolucionan y los libros están ya atrasados cuando salen a luz. Felizmente los nuevos descubrimientos rara vez modifican los hechos fundamentales, aquellos incommovibles que son los que vale la pena aprender y que, vuelvo a repetirles, se encuentran y se pueden aprender en cualquier buen texto.

En medicina, como en las ciencias en general, no hay dogmatismo y nuestros conocimientos sólo son verdad, mientras un nuevo aporte no los modifique o destruya. En la explicación de los fenómenos científicos no probados puede haber diferentes puntos de vista; un hombre de ciencia puede aceptar tal o cual teoría, pero no puede desco-

nocer las demás ni puede impedir que otros hombres la profesen; un profesor, es decir, un hombre que enseña debe ser más ecléctico todavía. No se angustien entonces Uds. si no encuentran tal o cual libro que dicen que al profesor le gusta. El profesor les va a exigir conocimientos, es decir, comprensión; no le va a importar en dónde los adquirieron: si en un libro grande o en un libro chico, si en castellano o en francés, a condición, vuelvo a repetirles, de que tengan nociones claras.

La ciencia no sólo no es dogmática, sino que es antidogmática y se nutre de la crítica, porque sin crítica no hay progreso. Mientras Uds. no hayan adquirido conocimientos sólidos y principios científicos estables, no podrían, por cierto, ejercer la crítica en toda su amplitud; para evitar este inconveniente, se les va a dar la posibilidad de experimentar, de trabajar personalmente, y por lo tanto, de criticar sus propios conocimientos. Así, tamizarán lo que lean, a través de la experiencia personal, verificarán los hechos hasta la íntima comprensión del fenómeno y aprenderán a distinguir lo esencial de lo accesorio, lo verdadero de lo no probado o de lo falso.

Y esto me lleva a otro punto que quiero destacar esta tarde: la necesidad de saber pensar, de darse tiempo para meditar sobre lo que han estudiado, de habituarse a analizar y a plasmar así en su cerebro, lo que han leído, visto o experimentado.

Si leen su libro sin concentrarse y meditarlo; si disecan una región o miran la preparación histológica como quien está cumpliendo un requisito o una tarea más o menos inútil y aburrida y luego salen a olvidarla fumándose un cigarrillo y conversando del último partido de fútbol, entonces van a perder la mejor oportunidad de aprender.

El pensamiento a que me refiero, debe ser la participación de vuestra inteligencia activa y de vuestro cerebro en cada uno de vuestros actos; el interés consciente que pongáis en cada cosa; el hábito que os hagáis de razonar cada experiencia. Veréis qué fácil resulta aprender si se aplica esta receta; si en vez de leer para memorizar, la lectura os hace meditar y comprender y no seguís adelante mientras todo no haya quedado perfectamente claro; si junto con mirar la pre-

paración histológica o disecar la pieza, razonáis, os hacéis preguntas y verificáis en la preparación lo que leisteis en los libros y luego releéis lo que visteis y sacáis conclusiones y las discutís con vuestros compañeros. Eso es pensar; no necesita tiempo adicional. Necesita, sí, seriedad, concentración, hábito.

El ideal sería que Uds. supieran pensar. Desgraciadamente, son inteligentes y tienen capacidad, pero no siempre saben pensar; no se les ha desarrollado, hasta hoy, en la medida necesaria, esa cualidad.

Pensar debe ser un hábito; más que eso, algo así como respirar. Me refiero por cierto, a "pensar", a producir en nuestra mente ideas superiores, buenas, bellas o útiles. Si se contentan Uds. con los solos pensamientos que les inspira la página deportiva de los diarios o el cine corriente y su mente gira alrededor de problemas triviales o frívolos, entonces, jamás aprenderán a pensar. Por otra parte una mente así no es precisamente la materia prima que necesitamos nosotros para hacer un buen médico.

Se aprende a pensar ejercitando nuestra mente, interesándose en cosas superiores, dándonos la compañía de quienes han producido bellas ideas o piensan bien y sabiamente, buscando la inspiración en las obras de arte o en las manifestaciones superiores del espíritu.

Me dirán que les falta tiempo. No lo creo. Sé que los estudios son absorbentes y recargados, pero tampoco ignoro que siempre hay tiempo disponible, si queremos encontrarlo para una buena lectura, una conversación interesante o una bella pieza de música. Por otra parte, recuerden que la variedad de nuestras ocupaciones es la mejor manera de descansar y de que podamos dar a cada una, lo mejor de nuestra lucidez.

Uds. se habrán fijado que el tiempo les falta, precisamente a quienes menos cosas hacen y que por el contrario, los hombres que menos se quejan de falta de tiempo, son aquellos cuya vida es más activa y productiva. Aprendan entonces a distribuir su tiempo: no dediquen a cada cosa más tiempo del que ella merece; no se distraigan tontamente, y verán cómo el tiempo les sobra y pueden estudiar y pueden deleitarse en buenas lecturas y tener reuniones con amigos

y asistir a un concierto o una conferencia... y no digo a "pololear", porque para eso sí que siempre hay tiempo, lo cual viene en mi auxilio porque demuestra que cuando se quiere es fácil encontrarlo.

Uds. pensarán que todas estas cosas están bien para dichas por un señor que no tiene por delante ni la Anatomía ni la Química, que puede teorizar todo lo que quiera ahora que el presente de Uds. es el pretérito para él. La objeción pierde su validez si Uds. meditan en que lo que les estoy diciendo no sólo es el producto de la experiencia personal de quien lo dice, sino también de la que él ha vivido en el pellejo de muchísimos que fueron sus compañeros y de muchísimos alumnos; que se los dice porque desea proporcionarles a Uds. el máximo de armas o de garantías para que no fracasen y porque quiere que no se repitan en Uds. las mismas causas que han motivado el involuntario cambio de rumbo en la vida de aquellos de sus antecesores que hoy día son: abogados, pedagogos, agricultores, empleados o cualquier otra cosa.

Pero, les he dicho todo esto, además, porque Uds. necesitan saber estudiar, saber escoger sus lecturas, saber razonar, saber experimentar, saber aprender de sus experiencias y trabajos, saber pensar, saber distribuir su tiempo y tener intereses superiores y ser hombres cultos, para lograr ser buenos médicos. Y porque para saber todas esas cosas, necesitan aprenderlas desde hoy mismo e incorporarlas a su ser y hacerlas un hábito y ejercitarlas para que no se atrofien.

El médico ocupa un lugar muy importante dentro de la sociedad moderna; sus conciudadanos, por lo general, lo miran, no sólo como versado en su propia profesión, sino también como un hombre culto, es decir, cuya opinión es valiosa, tiene peso, está respaldada por un juicio sereno y acertado y por vastos conocimientos y experiencia. No responde a esta imagen el médico que se contenta con ser un curandero versado sólo en su arte. Para ser eso otro a que me he referido, se necesita desarrollar preocupaciones y gustos de orden superior, enriquecer nuestro espíritu con ideas, con emociones, mantener nuestra mente alerta frente a la vida y a todo lo que le es propio. Un hombre culto, un médico culto, no necesita de ayuda para triunfar ni de



estímulos externos para progresar, pues, se impondrá por sí solo y el estímulo nacerá dentro de él, porque la curiosidad engendra la ambición y el pensamiento le da las herramientas y el trabajo le abre el camino.

\* \* \*

Bueno. No sé en qué medida todos y cada uno de Uds. ha comprendido lo que les he querido decir; si sus ventajas no aparecen claras ante sus ojos, desgraciadamente, no hay manera de que os las pueda imponer; tampoco hay una receta mágica que les permita a Uds. adquirir de golpe y porrazo y sin esfuerzo, hábitos y técnicas nuevas para estudiar, para pensar, para vivir.

Muchos pensarán probablemente que no necesitan cambiar cuando les ha ido tan bien así; les advierto que ahora es distinto y que las dificultades que tienen que vencer son de aquellas que requieren métodos muy eficaces. La espadita de palo con que jugaron en humanidades se va a romper al primer encuentro serio si no le ponen una hoja de acero.

Desgraciadamente, como les decía: no hay receta y aunque la hubiera, no se las daría en este instante porque cada uno de Uds. es un ser diferente en sus cualidades, en sus defectos, en sus inclinaciones y en sus costumbres. Es más fácil entonces, que cada uno se haga su receta con los ingredientes que les he dado, para estimular lo bueno y corregir lo malo, para superar sus propias deficiencias o utilizarlas en lo que de bueno tengan, disponiendo sus fuerzas de acuerdo con su propia estrategia. Ello tendrá otra ventaja todavía: se descubrirán Uds. a sí mismos, es decir, avaluarán su propio valer, sus propias fuerzas y capacidad y las explotarán para marchar por la vida con más tranquilidad, con más confianza, con más serenidad.

Creo que el momento más importante de la vida de un hombre es cuando se descubre a sí mismo; cuando al avaluar su capacidad, su valor y sus fuerzas espirituales y culturales, descubre lo que él es, y escoge, de acuerdo con ello, el camino más o menos difícil que

va a seguir. No todos los hombres logran descubrirse; los que no lo logran, marchan por la vida desorientados, cayendo y levantándose, pidiendo ayuda o exigiendo más de lo que merecen, sin principios claros ni motivos definidos. Cualquier vendaval los barre.

Mis consejos, en consecuencia, apuntan más lejos que las solas dificultades que Uds. tendrán que vencer en el primer año de medicina. Están dirigidos a hacer de cada uno de Uds. un hombre, un hombre en el sentido integral de la palabra.

Hoy es harto difícil ser hombre. Es fácil aparentar serlo, es fácil ser un matón, un gritón, es fácil ser un militante, pero es muy difícil ser un hombre, escapar al adocenamiento espiritual e ideológico, al gregarismo de todas las actividades, a las modas o tendencias, a la influencia de los *slogans* y a cuanto desde todos lados va transformando a los hombres en seres sumisos, idénticos, que obedecen directivas, que piensan como se les ordena, que interpretan el mundo, lo que ven o leen u oyen, como se les dice que deben hacerlo, que se identifican con la masa anónima o con el modelo en serie para dar fuerza a la organización.

No: Yo hablo de hombres, de individuos que piensen por sí mismos, que tengan ideas consciente e inteligentemente elaboradas y que no teman exponerlas; que tengan principios y los defiendan y vivan de acuerdo con ellos; que sean tolerantes y respeten la dignidad del hombre, —ese supremo bien con el cual todos nacemos— y sean capaces de exigir respeto para ellos mismos; que busquen la amistad y la compañía; pero que no teman quedar solos; que transen, pero no que se entreguen; que sean buenos, pero no mansos; que trabajen por su grupo, por su clase, por su partido, pero que no toleren que el sindicato, la clase o el partido los domine y los anule. Que sean fuertes y serenos.

No todos los hombres, desgraciadamente, tienen la capacidad o la oportunidad de ser así. Pero más podrían serlo si se lo propusieran.

En la historia de la medicina, hay muchos personajes interesantísimos que ya Uds. tendrán la oportunidad de conocer. De ellos uno de los que a mí más me fascina es Paracelso. Paracelso fué con-

temporáneo y amigo de Erasmo; eso ya les dirá algo de su prosapia intelectual; pero a diferencia de éste, fué un hombre arrollador, combativo, de una inquietud tremenda y una actividad asombrosa, como que abandonó su casa paterna de cortos años y viajó, estudiando, enseñando y trabajando, por todo el mundo de entonces. Fué un oculista, un alquimista, un filósofo y un médico eminente; mezcla de cosas que hoy nos parece extraña y sospechosa, pero que era perfectamente legítima en el Renacimiento.

Pero no es la vida, cautivante, de Paracelso lo que quiero darles a conocer en esta ocasión, sino su lema, de una virilidad, de una valentía, y diría, de una audacia extraordinaria, que me parece un norte a que debe aspirar todo hombre que quiera ser tal: *Alterius non sit qui suus esse potest*. "No sea otro quien pueda ser uno mismo".

Pasarán los siglos y la historia admirará a Paracelso, al joven que, muy temprano, cambió su nombre por el de Paracelso, es decir, enemigo de Celso, de aquel Celso romano que escribió un tratado de medicina que era tenido como una de las supremas autoridades durante la Edad Media; al profesor de Basilea que, en un auto de fe en la plaza pública, quemó en 1527 las obras de Hipócrates y de Galeno, como una rebelión contra su autoridad impuesta como dogma durante toda la Edad Media.

Naturalmente, Paracelso no siguió como profesor de medicina en Basilea y bastante apurado se vió para salvar el pellejo; pero su rebelión fué estimulante y fecunda; él había pensado por sí mismo y su experiencia le había demostrado la falacia de Hipócrates, de Galeno, de Celso y de todo aquel conocimiento que la Edad Media había fosilizado; había roto el encanto; el ídolo había sido destruído. Por la puerta que Paracelso abrió en forma tan espectacular y dramática, muchísimos espíritus que también querían ser ellos mismos, se lanzaron en tropel brillante al descubrimiento de todo lo que hoy constituye las bases de la medicina moderna, más que eso de la ciencia moderna.

Paracelso fué grande, porque vivió su lema y dedicó su vida

variadísima, apasionante y hasta misteriosa, a liberar a la medicina y al pensamiento de su siglo, de las trabas que lo amordazaban.

Recordad, señores: *Alterius non sit qui suus esses potest.*

\* \* \*

Señores:

He querido aprovechar esta lección, dirigida a quienes comienzan sus estudios universitarios, para exponerles algunos comentarios y reflexiones que me merecen la forma cómo Uds. afrontan la vida, la preparación que hacen, sus hábitos de pensar, de estudiar y de comprender.

Les he señalado hechos y principios que me parecen de enorme importancia, no sólo para el éxito de sus estudios, sino para la orientación general de sus vidas.

Los acontecimientos y nuestras propias limitaciones, no siempre nos dejan realizar nuestros ideales y vivir de acuerdo con nuestros principios; ellos son, a veces, también, un serio obstáculo para que nosotros logremos aprovechar al máximo nuestras condiciones. Pero ninguna consideración nos excusa de esforzarnos por acercarnos a nuestro ideal y de tratar cada día de ser mejores.

Yo me consideraré recompensado de mi esfuerzo por explicaros estas cosas esta tarde, si con lo que les he dicho consigo que un número mayor de Uds. llegue a ser médico; no sólo eso: llegue a ser un buen médico; más que eso todavía, un hombre progresista y creador, un ciudadano culto que sirva y honre a su colectividad.